





LO DEL DIA

EL IMPUESTO SOBRE RODAJE

Por solidaridad con los transportistas, y a pesar de estar exentos del arbitrio de rodaje, hoy no han entrado en su mayor parte a los mercados los hueranos que concurren para su abastecimiento...

señor Samper—hacer saber a la opinión, que el Ayuntamiento necesita hacer reformas en el pavimento de la ciudad, y este impuesto era una de las principales ayudas para llevar a efecto esa mejora...

EL APLAZAMIENTO DE LA HUELGA NEGRA

Es digno de ser notado el fenómeno que repetidamente se ha producido en Inglaterra al llegar los conflictos obreros al momento más agudo. Cuando todo parecía presagiar movimientos formidables de perturbación...

LOS CONFLICTOS OBREROS EN EL GOBIERNO CIVIL

En la conferencia que hoy hemos celebrado con el Gobernador nos ha dicho lo siguiente: "En la sesión celebrada por la Junta provincial de Substancias, se ha acordado lo siguiente: Oír a la representación de la Sociedad y expendedores de leche..."

grandes daños, aunque es asunto municipal, he dispuesto intervenir directamente en ella, con el fin de solucionar a la mayor brevedad posible. Me han pedido verbalmente autorización para celebrar aquí una asamblea general española de obreros de las fábricas de cerillas fosforicas...

El servicio telefónico

La comisión de señoras telefonistas que, como dijimos, nos visitó a última hora de la tarde del pasado sábado, nos ruega la reproducción del oficio que el director de la empresa les ha dirigido, y que dice así: "Tengo el honor de poner en su conocimiento de que cada una de las señoras telefonistas, como cumplida satisfacción a la molestia ocasionada por el sueldo publicado en 'La Voz Valenciana'...

TEATRALERIAS

Apolo. La temporada sigue viento en popa. "Los calabreses" gustan cada vez más. Eslava. "Los cañiques" han valido un triunfo extraordinario a Gaspar Campos, Rausell y demás artistas de Eslava. Anoché el llenazo fué enorme. Olympia. Con una entrada extraordinaria debutó el sábado en el coliseo de la calle de San Vicente la compañía que dirige el gran actor Ricardo Puga. Tanto éste, como su esposa la notable actriz Celia Ortiz, fueron objeto de cariñosas ovaciones, aunque "El matrimonio interino" no es obra donde puedan exponer ante el público sus méritos los dos apreciables artistas. El público recibió con agrado a todos los actores. Al finalizar los actos el telón fué alzado diferentes veces. Comenzó muy bien la temporada. Anoché, en "Los buhos", volvió a repetirse el éxito. Regles. Con el título "La Magdalena te quise", los señores Larra y Lozano han escrito una obra, que ellos designan apunte de sainete, y a la que ha puesto tres números de música el maestro Alonso. En la noche del sábado nos la dió a conocer la empresa del Circo Regles, poniéndola en escena, y el público, muy numeroso por cierto, no salió defraudado, pues pasó un rato agradabilísimo riendo y celebrando los chistes y las situaciones cómicas, que tanto abundan en la obra, pues aunque hay momentos en que decaea algo, supieron, con su exquisita labor, mantener el interés la señora Tález y el señor Amibit, que fueron con justicia muy aplaudidos. La señora Alcázar y los señores Baraja, Mula y Tena coadyuvaron al feliz éxito. La música sirve bien al libro y fué repetido un baillete.

TRIBUNALES

Juicios celebrados. En la Sala primera se ha visto un proceso que allá por el año 1916 se instruyó contra la vecina de Palma de Gandía doña Joaquina Climent Penades, por vender la cosecha de algarrobas de un campo de su propiedad, que tenía embargado. Ha actuado el fiscal don José García Torres, y en defensa de la procesada, don Bartolomé Guillem. Ante la sección segunda han desfilado: un sujeto acusado de varias estafas, que ha quedado libre de responsabilidad, por haber retirado la acusación el fiscal; José Agulló Molllá, reincidente diez veces en delitos contra la propiedad, por haber substraído el reloj a don Emilio Baixant en el tranvía de Catarroja, y Silverio Jiménez Navarro, Francisco Navarro Jiménez y Bonifacio Navarro García, por hurto de pinos en el término municipal de Utiel. Al primero defendió don Juan Barquero, y los otros han sido excusados por don Juan Orero y don Augusto Arquer, actuando en todas las vistas el fiscal don Luis Matoses. Sala de lo civil. Se ha visto un incidente de pobreza, informando el letrado don José Aparicio Albiñana. CASA-GARCIA. Fotografía artística de S. PASCUAL BOLDUN. P. Emilio Castelar, 10, Valencia. Se necesitan operarios muy instruidos e inteligentes para los delicados trabajos de fotografía y reproducción que se efectúan en esta casa. Se admiten proposiciones los sábados, de una a dos de la tarde, precisamente.

Banquete de despedida

Ayer, como dijimos, se celebró en el restaurant de Miramar el banquete de despedida que los funcionarios judiciales ofrecían como acto de respetuoso cariño al que hasta ahora ha sido su jefe, el presidente de la Audiencia don Valentín Escribano Roca. El homenajeado ocupó la presidencia, teniendo a sus lados al presidente de la provincial don Sebastián Aguilar y al fiscal don Justo R. de Luna, ocupando los demás puestos todos los magistrados, fiscales y substitutes, secretarios de Sala, el de gobierno y los cuatro jueces de instrucción de la capital. Durante la comida reinó la mayor cordialidad entre los conmensales, y al descorcharse el champagne hubo frases encomiásticas para el señor Escribano, cuya actuación en Valencia ha sido modelo de ecuanimidad. También los asistentes dedicaron cumplido elogio al presidente de la sección segunda don Pedro Martínez Muñoz, que, como dijimos, ha sido ascendido a presidente de la Audiencia provincial de Albacete, y cuyo funcionario, durante su estancia en ésta, ha conquistado muchas simpatías por su recto proceder, laboriosidad y talento. Cese. Hoy ha cesado el señor Escribano, encargándose de la presidencia de la Audiencia el de la provincial, don Sebastián Aguilar Fernández. También ha cesado el presidente de la sección segunda don Pedro Martínez Muñoz, siendo substituido por el magistrado don Manuel Garrido Ibáñez.

Los premios del Seminario

En el curso de 1919-20 han sido premiados en el Seminario y Universidad Pontificia los siguientes alumnos: Teología.—Quinto año.—Historia del Culto, y Liturgia: Don Bernardo Martí, premio; don Joaquín Gomis, accésit; don Melquíades Domingo, mención honorífica. Arqueología e Historia del Arte.—II curso: Don José Zaragoza, accésit. Patrología e Historia de los Dogmas: Don José Zaragoza, premio; don Bernardo Martí, accésit. Teología Pastoral: Don Bernardo Martí, premio; don José Zaragoza, accésit; don Joaquín Gomis, mención honorífica. Cuarto año.—Arqueología e Historia del Arte.—I curso: Don Alfredo Aparisi, accésit. Teología Dogmática.—III curso: Don Antonio Puig, premio; don Marino Bertolin, accésit; don Alfredo Aparisi Maté, mención honorífica. Ascética y Mística: Don Antonio Rodilla, premio; don Enrique García, accésit; don Antonio Puig, mención honorífica. Tercer año.—Teología Moral.—II curso: Don Angel Nadal, premio; don Ramón Arbona, accésit. Perfección de Estilo y Oratoria Sagrada.—III curso: Don Angel Nadal, premio. Teología Dogmática.—II curso: Don José Sanchis, premio; don Amañe Santandreu, accésit; don José Plá Ferris, mención honorífica. Segundo año.—Perfección de Estilo y Oratoria Sagrada.—II curso: Don José Cueto, premio

Movimiento de población

DE ANTEAYER A HOY. Distrito de San Vicente.—Nacimientos: 2 varones y 2 hembras. Defunciones: 8. Distrito del Mercado.—Nacimientos: 4 varones y 5 hembras. Defunciones: 9. Distrito de Serranos.—Nacimientos: Un varón y 4 hembras. Defunciones: 3. Distrito del Mar.—Nacimientos: 2 hembras. Defunciones: 4. Total: Nacimientos, 20; defunciones, 24. Teología Dogmática.—I curso: Don José Songel, premio; don José Blasco, accésit; don Jaime Andrada, mención honorífica. Griego Bíblico.—II curso: Don Eladio España, premio; don Jaime Andrada, accésit; don José Serra Meliá, mención honorífica. Primer año.—Teología Fundamental: Don Bartolomé Cabrera, premio; don Ismael Martínez, accésit; don Eduardo Jover, mención honorífica. Historia Eclesiástica: Don Bartolomé Cabrera, premio; don Salvador Escorigüela, accésit; don Ismael Martínez, mención honorífica. Perfección de Estilo y Oratoria Sagrada.—I curso: Don Bartolomé Cabrera, premio. Lengua Hebrea: Don Bartolomé Cabrera, premio. Psicología Experimental: Don Bartolomé Cabrera, premio; don Ismael Martínez, accésit; don Jesús Boichons, mención honorífica. Griego Bíblico.—I curso: Don Bartolomé Cabrera, premio; don Miguel Aliaga, accésit; don Eduardo Jover, mención honorífica. Filosofía.—Tercer año.—Ética y Derecho Natural: Don José Climent, premio; don José Ferrer, accésit; don Pedro Capella, mención honorífica. Geología: Don Luis Silvestre, premio; don José Ferrer, accésit. Agricultura: Don Luis Silvestre, premio; don José Ferrer, accésit. Historia de la Filosofía: Don José Climent, premio; don Pedro Capella, accésit; don José Ferrer, mención honorífica. Segundo año.—Psicología Racional, Criteriología, Ontología: Don Pascual Tatay, premio; don José Belarte, accésit; don Felipe Navarro, mención honorífica. Lengua Griega.—II curso: Don Enrique Sanchis, premio; don José María Tomás, accésit; don Vicente Benavent, mención honorífica.

Corporaciones

Aviso a los cazadores. El domingo 10 del actual, a las diez horas y en el sitio de costumbre, tendrá lugar la subasta de las replazas del coto de Miradas de aves acuáticas de Albalat de la Ribera. Se hace constar, para conocimiento del público, que la autoridad local garantiza el orden que debe reinar en el coto para el mayor éxito de las tiradas. Albalat de la Ribera 2 de octubre de 1920.—El alcalde, José Mulet.

FOLLETON

El magistro se puso en pie para despedirla, pero ya había salido de ella apresuradamente, reuniéndose con su aya que la aguardaba en la antecámara. El señor Daburon, hondamente conmovido, se dejó caer en un sillón, con los ojos prorrados de lágrimas. Ah! se dijo. Ahora se presenta tal cual es: no me había engañado! Hubiera sido una esposa digna de mí; había sabido comprender, adivinar toda la grandeza que atesora su alma. Nunca la había amado tanto como en aquel momento, y se hacia cargo de que jamás se consolaría de su pérdida. Pero, cuando más abismado estaba en sus meditaciones, un pensamiento terrible asaltó su mente. Había dicho Clara la verdad? Oh! sí! Entonces el padre Tabarcé había dicho la verdad también; su primera predicción habíase realizado: el acusado se había preparado con una falsa prueba irrefutable. Cómo demostrar la falsedad de ésta que presentaba la misma Clara engañada? Cómo desbaratar un plan tan hábilmente concebido, tan admirablemente ejecutado, que el preso podía aguardar tranquilo y con los brazos cruzados la presentación de todas las pruebas? No obstante, si Clara afirmase la verdad! Si Alberto fuera inocente!

La duda atormentaba al juez, que no sabía qué partido tomar y a quien ninguna idea se le ocurría. Por fin se levantó y dijo: —Vamos al Palacio de Justicia; acaso podré desenrutar esta horrible maraña. No quedó más sorprendido el juez al recibir la visita de Clara que el conde de Commarin cuando su ayuda de cámara le anunció, en voz queda y misteriosa, que la señorita de Arlange deseaba hablarle. Al señor Daburon se le cayó de las manos un tarjetero de cristal; el conde dejó caer el cuchillo sobre el piso, pues en aquel instante estaba amorzando, y lo mismo que el magistrado, exclamó: —¡Clara! Vació un momento en recibirla, temiendo quizá alguna escena desagradable; sabía que la joven no podía verle con buenos ojos a causa de su obstinada oposición al matrimonio de su hijo. —¿Qué le quería? ¿Si le preguntaba por Alberto, que le contestaría? Quizá se vería acometida de algún ataque de nervios, y le perturbaría la digestión. Pensó, sin embargo, en el inmenso dolor que Clara debía sufrir; tuvo un buen sentimiento, y la hizo entrar.

Se dijo que sería indigno de su carácter negarse a recibir a la que ya había consentido en que se llamara vizcondesa de Commarin; y orden de que le aguardase un instante en el salón del piso bajo, donde se presentó a los pocos segundos, porque su apetito había desaparecido al simple anuncio de esa visita. Iba preparado a una escena por demás desagradable; pero apenas le hubo visto, Clara le hizo una de aquellas reverencias que debía a la escuela de la marquesa de Arlange. —Señor conde—exclamó.—Supongo que vendréis, pobre niña, a saber algo de aquel desgraciado. —No, señor conde—interrumpió vivamente Clara—vengo, por el contrario, a darle noticias suyas; a decirles que es inocente. El conde la miró piadosamente, como si hubiera temido que el dolor la hubiese trastornado el juicio; y la joven, sin fijarse en este detalle, continuó: —Yo no he dudado un instante de su inocencia; pero ahora tengo la prueba de lo que aseguro. —Pensad en lo que decís, hija mía—repuso el conde, con acento de incredulidad. Clara adivinó en seguida el pensamiento del anciano; la entrevista con el señor Daburon le había hecho conocer el valor que se da a las palabras, por más que procedan de una persona que jamás haya mentado.

—Lo que digo es absolutamente cierto—murmuró ella—y además fácil de probar; acabo de hablar con el juez. El señor Daburon es uno de los amigos de mi abuela, y después de lo que le he dicho, está convencido de la inocencia de Alberto. —Os lo he dicho así, hija mía? —Estáis segura?—preguntó el conde. —Sí, señor; le he dicho una cosa que todo el mundo ignoraba, y que el honor impedia decir a Alberto: le he confesado que el vizconde pasó conmigo en el jardín de mi casa toda la noche del día en que se cometió el crimen: me había pedido una entrevista... —Considerad—interrumpió el conde—que vuestra simple palabra no puede bastar. —Corroborarán mis afirmaciones las pruebas que ya obran, sin duda, en poder de la justicia. —¿Es posible? ¡Dios mío!—exclamó el conde fuera de sí. —Ah! caballero—dijo Clara con acento de tristeza;—vos también, como el juez, habéis creído lo imposible, y dudáis de la verdad. ¿Sois su padre o le habéis creído culpable? No le conocéis bastante! Yo le conozco, y por eso no vacilo en acudir en su defensa. No es difícil creer todo aquello que se desea, y el conde de Commarin habíase de convencer más fácil-

mente que el juez: sin razonamiento, sin discusión, dió crédito a cuanto decía Clara y participó de su seguridad. El había inclinado la cabeza ante las palabras del juez, y dando por cierto lo inverosímil inclinó su humillada frente; una palabra de la joven abría de nuevo sus ojos a la luz; Alberto era, sin duda, inocente, y este pensamiento descendía sobre su abatido espíritu como un rocío celestial. Clara se le aparecía como un enviado de dicha, de esperanza. Hacía solo tres días que había medido la extensión de su cariño por Alberto; le amaba entonces entrañablemente, a pesar de sus dudas sobre su paternidad, y no había podido resignarse a que le abandonase; hacía tres días que el crimen imputaba a Alberto le atormentaba, le aterraba la idea del castigo que debía sufrir, y precisamente iban a anunciarle que Alberto era inocente. Ya no había que temer a los escándalos de un proceso ruidoso ni al castigo subyugante; ya no había mancha en el escudo de Commarin. —¿Es decir, señorita—preguntó—que va a recobrar su libertad? —Ah! no, señor; yo he suplicado que lo hicieran sin esperar un instante más; no es verdad que eso era lo justo, puesto que no es culpable? El juez, sin embargo, me ha

respondido que no está en sus manos complacerme, que la libertad de Alberto depende de muchas personas, y entonces me ha ocurrido la idea de venir a rogaros que me prestéis vuestro valioso concurso. —¿Puedo hacer algo en este asunto? —¡Pues ya lo creo! Ya veis: yo no soy más que una pobre niña sin experiencia; no tengo relaciones sociales; no sé lo que hay que hacer para poner a un preso en libertad; pero, no obstante, estoy segura de que ha de haber un medio de obtener justicia. ¿Verdad que haréis por el todo cuanto podáis? ¿Sois su padre! —¡Sí, lo haré, y sin perder un instante! Desde el arresto de Alberto, el conde parecía sumido en profundo estupor, y su dolor solo le hacía ver en torno suyo más ruinas y desastres. Aquel hombre, ordinariamente tan activo, parecía aterrado y casi víctima de una paralización cerebral que le impedía apreciar toda la enormidad de su desgracia. La voz de Clara, que vibró en su oído como un eco de resurrección, desvaneció las tinieblas que le envolvían, entreabrió una luz en el horizonte, y con la energía de un joven, exclamó: —¡Marchemos! De repente una nube de tristeza obscureció su rostro, y se dijo: —Pero ¿a dónde vamos? ¿qué puerta llamare? En otro tiempo me

Barrabás

En el TEATRO PRINCIPAL

